

/fol. 146 v/

PARA EL DIA 22 DE LA ACADEMIA QUE SERÁ
A 20 DE HEBRERO 1592. REPARTE EL S[EÑ]OR
PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** Un soneto a S[an]t Bernardo.
Miedo 4 Estanças en eco contra el amor.
Luz Lea un discurso del poder de la hermosura.
Sombra En 6 redondillas la fábula de Júpiter y Europa.
Descuydo Glose este pie: *Quiero lo que no ha de ser* .
Estudio Redondillas a S[anta] Magdalena.
Temeridad Un soneto a la desconfianza.
Horror Un soneto de un galán que tiene inconvenientes en sus
amores.
Soledad Un soneto a la sospecha.
Recogim[en]to 20 tercetos contra una muger que amartela.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las intituciones, **Luz** leyó lo que se sigue:

Discurso del poder de la hermosura

Estaba^A una noche estudiando el Angélico doctor Sancto Thomás puntos remontadísimos de theología, quando sintiendo cierto ruydo en su celda y rebolviendo los ojos hechó de ver que era el enemigo de buenas letras, Sathanás. “No abréis venido acá de balde”, dixo el sagrado Doctor; “tomad esa

A En el texto: *Estando*, corregido.

vela y alumbradme con ella tan en tanto que escrivó”. Puso la cerviz al jugo el indomable monstruo, y no sé yo para su condición cuál tuvo por el mayor humaso,¹ el verse con luz en las manos el que era príncipe de las tinieblas o el aver de ser testigo de vista de las alabanças que escrevía Thomás de su mayor enemigo que es Dios.

Este mesmo tiro se me antoja que me hizo el s[eñ]or Presidente que, pues estando juntos a cabildo tantos y tan acendrados entendimientos esta noche (para apurar el oro de sus agudezas) he querido yo entremeterme. Me manda que tome la Luz en mis manos y que pinte vivamente la fuerça de los poderosos rayos de la hermosura, que por caberme a mí tan poca parte d’ella parece que ha sido darme bexamen y sacarme con sirio verde a la vergüença. Con todo, es el sujeto /fol. 147 r/ tan hidalgo de todos quartos, que si a él se mira es agradable porque es hermoso si a vs. ms. es acomodado; pues si es de gentileza, están aquí juntos tantos spíritus gentiles y tantos gentiles hombres; y si a mí se mira, merece atención y silencio, pues antepuse a mi propia reputación la voluntad de servir a vs. ms.

Las fuerças y el poder del gran monarca Phelippo, n[uest]ro rey de las Españas qu’én n[uest]ros días gloriosamente reyna, no resplandecen tanto en cosa alguna quanto en la anchura de su spacioso imperio, que tiene por límites los fines del mundo y son contados los palmos de tierra que no le hazen feudo y vasallaje; por esta mesma hebra se saca el ovillo del poder de la hermosura, pues es tan universal y anchuroso su distrito que no se le escapa cosa de las criadas ni aun el mesmo Criador, porque la fuente, manantial y origen d’ella es el mesmo Dios; y como en Él tuvo todas sus fuerças recogidas, hizo tanta impresión en su mesma voluntad que de puro enamorado de la hermosura de su divina esencia produjo a modo de amor al Espíritu Santo, que es la 3 persona de la sanctíssima Trinidad. D’este infinito venero fue derivándose la hermosura en los ángeles y en las almas humanas, y assí para pintarnos algunos d’estos nos los presentan a la vista baxo de figuras hermosas, significándonos que ya que no llegue la belleza corporal a ser lo figurado propiamente, siquiera es la cosa que más se llega y que tiene más cercano parentesco con los spíritus angélicos, por lo qual con justa razón llamó Dios retrato de su divina ymagen al hombre: *faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram*.² Y resulta d’ello grandíssima alabança para la hermosura, pues quando ella no fuera el mesmo Dios, como lo es, bastáranos para hazer Dios d’ella ser una ymagen espejo en que vemos al invisible Dios; y para dezirlo en breve, toda esta má-

1.— *humazo*: “desaire” en sentido figurado (*Dic. Aut.*).

2.— *Génesis*, 1, 2-6.

china del mundo visible y corporal no es otra cosa que una vidriera penetrada de los rayos de la divina hermosura que haze a n[uest]ros ojos una bellísima representación de diferentes colores. En razón d'esto le pusieron por nombre los griegos *cosmos* y los latinos *mundus*, que significa hermosura y ornato, porque según dixo Marcilio Licino [sic],³ mundo es una hermosura compuesta de muchas; y assí con razón llaman Ovidio⁴ y el s[eñor] Sant Agustín⁵ don de Dios a la hermosura, pues tiene del mesmo Dios su origen y decendencia.

De donde dexadas aparte diferentes opiniones de philósofos, saco en limpio con Marcilio Ficino⁶ que la hermosura no es otra cosa que un rayo de la luz de Dios, y como n[uest]ra voluntad no reposa hasta verse con Dios, de aÿ es que se dexa llevar de todas las criaturas bellas, buscando a su todo en essas menudas partes sin quedar satisfecho con ninguna d'ellas, según que dixeron Dionisio Aeropagita y su maestro Hyeroteo,⁷ que el amor es un círculo bueno

3.— Cf. *De Amore* o *Commentarium in Convivium Platonis*, Disc. I, cap. III: “Este crea, como Platón afirma, primero la mente angélica, después el alma de este mundo, y por último el cuerpo del mundo. A este mismo sumo Dios no lo llamamos mundo, porque mundo significa ornamento, compuesto de muchas cosas...”. Vid. ed. de Rocío de la Villa, Madrid, Tecnos, 1988, pp. 10-11. También pág. 12: “Y al conjunto de todas las formas e ideas lo llamamos *mundo*, esto es, *mundus* en latín, *kosmon* en griego, es decir, ornamento”.

4.— Dominico Nanni Mirabello aduce en su obra varias citas de Ovidio en las que se elogia la hermosura, por ejemplo: *Metamorphoseis*, lib. 3, fábula 8 y lib. 15, fábula 3, o en las *Tristia*, 3, 7. Vid. *op. cit.*, capítulo dedicado a *pulchritudo*, pp. 703-704.

5.— Parece ser que San Agustín, siguiendo la tradición platónica, había compuesto un libro especial sobre lo bello (*scripsi libros de pulchro et apto, puto duos aut tres* - asegura en sus *Confesiones*, lib. IV, cap. XIII); pero no se conserva y solo podemos conjeturar sobre él a partir de pasajes dispersos en distintas obras, como en las mismas *Confesiones*, de donde parece proceder esta afirmación: “Ninguna cosa habría bella, si no hubiese recibido de ti la hermosura [...] Toda belleza procede de la belleza suma que es Dios [...] Sé muy bien que todas las hermosas ideas que desde la mente y alma de los artífices han pasado a comunicarse a las obras exteriores que crean y fabrican las manos artificiosas, dimanan y provienen de aquella soberana hermosura, que es superior a todas las almas, y por la cual mi alma suspira continuamente día y noche” (Lib. IX, cap. XXXIV).

6.— A partir de este punto se desarrolla, en glosa o paráfrasis, distintas ideas del tratado *De Amore* de Ficino. Concretamente aquí hay una clara referencia al Dic. II, cap. III: “Ya que la bondad de todas las cosas es Dios mismo, por quien todas son buenas; y la belleza es el rayo de Dios” (ed. cit., pág. 29). Y en el cap. IV, donde se explica la metáfora del círculo de Platón: “Dios es la causa de todo lo bello, en tanto que principio y origen de toda belleza” (pág. 31).

7.— Sin duda aquí se cita a Dionisio a través de la traducción latina *Beati Dionyssi (Æropagite) Martyris Indyti Athenarum episcopi et Galliarum Apostoli opera...*, Lugduni, 1572. Su teoría estética está contenida en el libro *De divinis nominibus (Patrologie Græcæ*, III, col. 585-986). Cf. col. 714, núm. 361: “Divinus amor excellentē ostendit, tanquam sempiternus circulus, propter bonum, ex bono, in bono...”; y en col. 778, núm. 402: “Porro dicit amorem hunc divinum principio fineque carere, utpote ex bono prudentem, et ad bonum convertentem, secundum figuram

que perpetuamente anda rodando *a bono in bonum*, de una hermosura en otra, y que no tiene reposo porque no halla en las criaturas lo /fol. 147 v/ que busca. Danos, en efecto, el olor de la belleza de Dios, en la que vemos entre nosotros, y por el rastro d'èsta se parten nuestras voluntades en los alcances de aquella. Y que esto que tanto amamos y apetecemos en las criaturas bellas sea el mismo Dios en ellas encubierto, aunque no lo cuydamos, pruévase evindentemente, pues vemos que un rostro hermoso engendra quando le estamos presentes cierto temor y respeto en nuestras almas y que hazen en ellas obras de Dios, hallando en su vista gloria, en su gracia alegría y a su [ynperio]^B nuestros spíritus avasallados y rendidos. [Gallardamente]^C dixo esto Ficino⁸ quando dixo *divinitatis ille fulgor in formosis emicans quasi dei simulacrum amantes stupescere contremiscere & venerari compellit*. Por esta mesma razón desprecia el amante las riquezas y honrra por gozar de la vista de la hermosura amada, porque es muy justo que se anteponga lo divino a lo humano. Y aun sale d'èsta mesma raís que la voluntat n[uest]ra desea transformarse en lo que ama por quanto desea mejorarse, dexando de ser hombre y haziéndose Dios. De aquí es que los amantes se lamentan a vezes y se ufanan; laméntanse porque ven que se enagenan de sí mesmos; ufánanse porque se ven mejorados y transformados en figura divina, y por esso también ya se abrasan y luego se enfrían, embevecidos en la memoria de la hermosura que aman; enfríanse porque están sin alma, y enciéndense en la reberberación de aquellos rayos penetrantes derivados de los de Dios, según que dixo Dionisio Areopagita:⁹ *divinitatem celebratam videmus pulchram quia quecumque quæ sunt naturæ suæ propria servant inviolata divinæ armoniæ sacrique decoris sunt plena*.

Bien parece por lo dicho que son soberanas las fuerças de la hermosura, pues son fuerças quando menos del mesmo Dios, y no lo son menos por consistir lo fino d'èlla en la consonancia unión y proporción de sus partes,¹⁰ pues si

circularem (quemodmodum neque linea circui cognosci potest unde incoeperit, vel ubi desierit), etenim ex ipso boni desiderium, et ad ipsam iterum feudit; in ipso vero est et manet amor agnate bonitatis, omniumque ad bonum hoc aspirantium. Deinde apponit etiam testimonium eorum quæ dicta sunt ex divo Hierotheo”.

8.— *De Amore*, Dic. I, cap. III.

9.— Cf. S. Dionysii Æropagitæ, *De Divinis Nominibus*, sobre todo cap. IV (*Patrologiæ Græcæ*, III, col. 706 y ss).

10.— Se sigue directamente la doctrina platónica, observándose aquí quizá directamente la influencia de Santo Tomás, *Summa*, 1, q. 39, art. 8: “Nam ad pulchritudinem tria requiruntur.

B Interlineado superior; tachado : *mundo*.

C Interlineado superior; tachado: *grandemente*.

es verdad que la unión y concordia de los ciudadanos fortalezen una república y la hazen inexpugnable, ¿qué tales serán de inexpugnables las fuerzas de la hermosura si toda ella estriba en una tan rigurosa proporción y concordia de sus partes, que por poco que la una desmienta de la otra ya pierde el apellido de la hermosura?

La hermosura de los cuerpos toda nace de cierta cimetría y proporción y concordia de sus partes, de los miembros y consonancia de colores; la belleza del alma de cierta consonancia de sus potencias y movimientos y de la luz de la razón; en los ángeles, de cierta concordia de su entendimiento y voluntad y de la lumbre natural; y en Dios nace de su grande uniformidad y sencillez, que por ser tanta no ay en su divina naturaleza unión de partes como en nosotros, sino una simple essencia y una puríssima hermosura donde no concuerda una parte con otra sino que la una parte es la otra y las dos el mesmo Dios, con tan grande unidad y conformidad que sería hereje el que las llamase partes, porque este todo no las tiene.

Consiste, pues, la hermosura en el concierto /fol. 148 r/ y orden de sus partes y de aquí [naze]^D que la llaman los antiguos alma del universo, por quanto el ser y belleza d'este mundo procede de la orden y travasón proporcionada que guardan entre sí sus partes, eslavonadas unas de otras. Por esso mesmo resucitarán los bienaventurados el día del juicio final con hermosos y agraciados cuerpos, pero los dañados con horribles y espantosas figuras, según que lo escriven S. Agustín, S. Buenaventura, con el maestro de las *Sentencias*,¹¹

Primo quidem, integritas sive perfectio: quæ enim diminuta sunt, hoc ipso turpia sunt. Et debita proportio sive consonantia. Et iterum claritas: unde quæ habent colorem nitidum, pulchra esse dicuntur". Cf. también, 2-2, q. 145, art. 2 y q. 180, art. 2. Recuérdese, con todo, que ya San Agustín estimaba la belleza como "Congruentia partium cum quadam coloris suavitate (*Epistola III ad Nebridium*). Quizá el origen del concepto provenga de Cicerón en sus *Tusculanae* (Lib. IV, cap. XIII): "Et ut corporis et quædam apta figura membrorum cum coloris quadam suavitate; eoque dicitur pulchritudo".

11.— San Agustín en el sermón CCXLII, cap. VIII (*Patrologiæ Latinae*, XXXVIII, col. 1146) se refiere a la belleza y unidad del cuerpo de los bienaventurados tras su resurrección. Pero vid. sobre todo *De civitate Dei*, cap. 17. La referencia a San Buenaventura es de su *Breviloquium*, Pars VII, cap. V: "De concomitantibus iudicium, sicut est resurrectio corporum: Nam mali surgent cum suis deformatibus et pœnalitatibus, miserii, et defectibus, quos habuerunt in statu vitæ. In bonis autem natura servabitur, et vitia detrahentur et omnes resurgent integro corpore et plena ætate et debita mensura membrorum". Pedro Lombardo, el Maestro de las *Sentencias*, nace ca. 1100 y muere en torno a 1160-1164. Aquí parece existir una referencia a sus comentarios sobre los Salmos, hechos a partir de lugares de los Santos Padres y escritores eclesiásticos, según el modelo de los *Catena* o bien a sus célebres *Sentencias* (cuatro libros divididos en *distinciones*, probablemente

D Interlineado superior; tachado: *es*.

porque en el cielo todas las cosas estarán con grandísima orden y concierto y sin él, las del infierno *ubi umbra mortis et nullus ordo sed sempiternus horror inhabitat*. En consideración d'esto, decía Aristóteles¹² que el feo no era bueno para ser feliz y bienaventurado, y que el infelice no puede dexar de ser feo, porque quando no le faltara la orden y proporción de partes de quien deciende la hermosura, es imposible que gose de gloria el que careçe de un solaz y gloria, qual es la que causa la agradable vista de la belleza. Y assí será justo que los bienaventurados resuciten hermosos, porque no les falte solaz alguno donde no puede faltar, que es en los cielos; y también lo es de que los condenados al infierno tengan los rostros temerosos y fieros porque no gozen de regalo alguno donde no puede averle, según que dixo Luciano:¹³ *neque tu neque quisque alius formosior? in inferno*. Con todo esso, porque ni las cosas infernales se eximan de la jurisdicción de la hermosura, ha tenido ella tales mañas que se estiende a la mesma fealdad, haziendo que los pintores, pintando un espíritu malo guarden entre aquellas partes feas una tan grande proporción y simmetría que lo feo parece hermoso en género de feo. Y no solo da ser la hermosura y viste de su divisa a todas estas cosas que referidas tengo, pero aún dize Luciano:¹⁴ “no se haze cosa en este mundo que para hazerse bien hecha

en el Lib. II que trata de la creación, caída del primer hombre, etc.). El académico seguramente cita a través de los comentarios del propio San Buenaventura en sus *Opera Omnia*. Cf. *Patrologia Latina*, CXCI-CXCII. Vid. *Sententiarum Libri Quattuor*, t. CXCII, col. 519-1070.

12.— Posible referencia a lo que afirma Aristóteles en su *Ética*, lib. 1, cap. V, donde considera la belleza como una de las partes de la felicidad, junto a la buena ascendencia, la buena descendencia, la riqueza, la buena reputación, los honores, la salud y las otras virtudes del cuerpo, la buena vejez, la amistad, la buena suerte y la virtud. La deducción de que la fealdad impide ser feliz es, pues, una conclusión lógica, aunque no se encuentre explícita.

13.— Al tema de la belleza le dedica Luciano un diálogo: *Cariodemo, o de la belleza*. Todo él es un encendido elogio de la belleza física. Sin embargo, en la edición de las obras de Luciano que hemos podido consultar (Luciani, *Operum*, Salmunii, ex typis Petri Piededii, MDCXIX) no hemos podido localizar las frases exactas a que se refiere el discurso. Las frases análogas a las aducidas a lo largo de este no faltan; valgan un par de ejemplos: “deò autem omnium quæ sunt veneratione dignissima, maximèq; divina res pulchritudo est”, tomo II, p. 1026 C. O esta otra: “Quod si igitur divina res adeò res & veneranda, pulchritudo est, deinde & diis tantopere affectata, quomodo tandem honestum nobis fuerit, si non & ipsi deos imitantes, cùm rebus tun verbis, quibuscumq; modis poterimus, pulchritudini patrocinemur”, tomo II, 1024 A.

14.— En el mismo orden de cosas, podemos aducir más citas análogas de Luciano en elogio de la belleza, como esta: “Adeò autem pulchritudo cæteras res cunctas excellere videtur, ut ijs, quæ vel cum iustitia, vel sapientia, vel fortitudine aliqua fiunt, multa alia invenias maiori pretio digna censerit: at verò quæ cum hac specie commune aliquid habent, ijs nihil quicquã melius invenire licet, ut rursus & illis, quibus hæc coniuncta non est, nihil quicquem inhonestius”, *Op. cit.*, tomo II, p. 1063 E.

no tengan los hombres por blanco y por paradero la hermosura, teniendo los ojos en ella; ordena el capitán sus esquadrones, el rethórico sus oraciones, el pintor sus debuxos, el galán sus galas, el poeta sus versos, no apeteciendo ni cudiciando otra honra, que hazen que parezcan sus invenciones vistosas y lindas a los ojos del mundo”.

De ser tanto y tan esclarecido el poder d'este sol divino de la hermosura,¹⁵ ha nacido qu'el solo y verdadero objecto de n[uest]ra voluntad, tanto que nada puede ser amado d'ella que no sea por ser hermoso o que lo parezca, y esto postrero no es falta de la voluntad sino del entendimiento, pues pasa su objecto por esse coladero y aduana y ella no recibe sino lo que él le abona por bueno. Y assí vemos que en la gloria, donde no puede engañarse el entendimiento, tampoco puede amar cosa fea la voluntad y que d'esta sea objecto.

La hermosura es cosa clara, porque todos confessan que lo bueno tiene esse officio, y tanto monta dezir hermoso como bueno;¹⁶ de aquí es que tiene la hermosura el poder y fuerças de todas las tres maneras de causas que tienen acción y movimiento en las cosas; es causa eficiente, pues ella mueve /fol. 148 v/ la voluntad a que obre; es causa formal, pues la essencia de las cosas es su mesma hermosura, y la llaman los philósophos forma qu'el mesmo que belleza; y es causa final, pues assí como la naturaleza del fin es atraer las voluntades para assí y hazer que se apliquen a la obra por llegar ha gozarle, assí la hermosura atiza, despierta, aguijona nuestra voluntad y la lleva golosa de alcançarla,

15.— En la literatura del siglo xvi el término *sol* tendrá el valor no solo de centro copernicano del universo sino del poder, belleza, emblema de la vida misma. Marsilio Ficino en su *Commentarium in Convivium Platonis* subrayará que “Divini solis perpetua et indivisibilis lux una semper omnibus adstat, fovet, vivicat, excitat, complet et roborat”. Cf. el acertado artículo de A. Valbuena Briones, “La palabra sol en los textos calderonianos”, en *Calderón y la Comedia Nueva*, Madrid, Espasa Calpe, 1977, pp. 106 y ss.

16.— Siguiendo a Platón, S. Agustín, Ficino y con ellos toda la escolástica medieval, no distinguían lógicamente los conceptos de bien y de belleza y consideraban esta última como término de aquella aspiración de la voluntad. Dionisio Aeropagita recuerda la consideración del bien como hermosura y dice que “se alaba el bien porque es bello” (*De Divinis Nominibus*, q. 4). Esta dubitación se aclarará en Santo Tomás, quien distinguirá racionalmente entre *bien* y *belleza*, deslindándose la estética de la ética: “Quod objectum movens appetitum est bonum apprehensum. Quod autem in ipsa apprehensione apparet decorum, accipitur ut conveniens et bonum” (*Summa*, 2-2, q. 145, art. 2). Es decir, lo hermoso y lo bueno son una misma cosa en el sujeto, porque se fundan sobre la forma, por eso lo bueno es alabado como hermoso. El bien se encontrará, sin embargo, en relación con el apetito y, por el contrario, lo hermoso se refiere a la facultad cognoscitiva, sensual. Así concluye Santo Tomás en la *Summa*, 1-2, q. 27, art. 1: “Ita quod bonum dicatur id quod simpliciter complacet appetitui; pulchrum autem dicatur id cuius ipsa apprehensio placet”.

por lo qual dixo Marcilio¹⁷ que la hermosura es una flor apasible de lo bueno, con cuya añagaza tira las voluntades. Lo mesmo dixeron Máximo Tirio, filósofo, y Antístenes y Proclo platónico,¹⁸ haziendo estas amorosas consecuencias: si la cosa es buena es apetitosa, si apetitosa amable, si amable hermosa, y assí toda cosa buena es hermosa. De aquí es que vulgarmente llaman los amantes a la hermosura ‘tirana de su voluntad’, porque el acto de la voluntad no es otra cosa que una inclinación y tendencia, y como es propio de los actos caminar hasta juntarse con su término que es el fin deseado, salen la voluntad y alma de sus quicios a juntarse con la hermosura amada, y por esso la llaman también otros ‘hechizera sin hechizos’, otros ‘añagaza del amor’, otros ‘red barrera de libertades’, otros ‘cierço capeador^E de coraçones’. Y es tan pujante la fuerça con que enviste en ellos que no puede dexar de ser deseada sin milagro, como se cuenta de aquel abismo de hermosura, María Sacrosancta, que con ser tan bella puso Dios una sobrenatural brida y freno en los ojos humanos para defendella de sus deseos.¹⁹ Y no viene menos a pelo lo que refiere Valerio Máximo²⁰ y el s[eñ]or S. Ambrosio,²¹ que fue tan viva y penetrante la belleza

17.— *Op. cit.*, Disc. I, cap. III: “Tal es la condición del amor, que rapta las cosas hacia la belleza”.

18.— Sobre Proclo, vid. la nota 30 de la Sesión 18; la afirmación es, desde luego, muy genérica, aunque encaja bien dentro de la filosofía neoplatónica que afirma no solo la identidad entre Bien y Belleza (vid. nota 16 de esta misma sesión, sino también la belleza del modelo divino del mundo, del cual derivaría la del nuestro. Continúan siendo fundamentales para este tema los clásicos estudios de E. Gilson, *La filosofía en la Edad Media*, Madrid, Gredos, 19822; E. de Bruyne, *Estudios de Estética Medieval*, Madrid, Gredos, 1959, 3 vols., donde se estudia por extenso este tema, especialmente en el primer volumen; y también A. K. Comaraswamy, *Teoría medieval de la belleza*, Barcelona, Olañeta, 1987.

Antístenes fue un filósofo griego del siglo -iv, discípulo de Sócrates y Gorgias, y a quien se le atribuye la fundación de la escuela cínica. Como Sócrates, defendía que la virtud es lo que da la felicidad al hombre; además, afirmaba al igual que este —según Diocles (recogido por Diógenes Laercio en su *Vida...*)— lo que es bueno es bello, y lo que es malo, feo. La principal diferencia estribaría en que la virtud se conseguiría mediante el trabajo y el esfuerzo.

Máximo de Tiro (h. 125 -h. 185 d.C.) fue un sofista griego. Se conservan 41 conferencias, pronunciadas, al parecer, en Roma. No se le da mucha importancia, pues su obra es una copia de Platón y de los estoicos.

19.— Debe de referirse a lo que se indica en el *Evangelio* [apócrifo] *del pseudo Mateo*: “Su faz era resplandeciente cual la nieve, de manera que con dificultad se podía poner en ella la mirada”. En *Evangelios Apócrifos*, ed. de Aurelio de Santos Otero, Madrid, B.A.C., 1985, p. 183.

20.— Pero el muchacho no es ateniense sino etrusco, siendo su nombre Espurina. Valerio Máximo, *Factorum...*, lib. 4, cap. V, Ejemplo primero de entre los extranjeros.

21.— Probablemente se cita en *De Virginibus Libri Tres*, en *Sancti Ambrosii Mediolanensis Episcopi Opera Omnia*, (*Patrologiæ Latinae*, XVI).

E En el texto: *casgador*, corregido.

de cierto moço de Athenas que, siendo imposible que le mirase muger que no quedase herida de sus amores, tuvo por bien de amansillarse el rostro con diferentes heridas para que con ellas sanassen y se preservassen las mugeres de las suyas. Y aún en el *Génesis*²² se quenta que, viendo los hijos de Dios las hijas de los hombres, dexaron a Dios por adorar en ellas, donde fueron de parecer Lactancio Firmiano, Arnobio africano, Tertuliano y Justino mártir,²³ que estos hijos de Dios fueron los ángeles y que el pecado que cometieron, por el qual fueron alañados del cielo, no fue otro que un ciego amor de la hermosura de las mugeres de aquel tiempo, y que se forjaron cuerpos aéreos para tratar con ellas, de donde tuvo principio lo que se dize comúnmente de los demonios incubos y súcubos; pero en realidad de verdad, estos doctores se engañaron porque el fuego del amor sensual no puede prender en los spíritus angélicos, que carecen de cuerpo. Y para n[uest]ro discurso basta collegir que miraron estos doctores con ojos a la hermosura de tan extraordinarias fuerças que ni los ángeles se supieron defender de sus manos, y así es mucho de celebrar una tan desusada [fol. 149 r.] y nunca vista magestad de la hermosura, que de todos es amada y de nadie aborrecida.

Levantán de punto esta consideración Luciano y Melencónico,²⁴ y dizen: los que se aventajan en valentía o en otro género de virtud, si por otro cabo no tratan cada día de grangear la voluntad de los hombres y casi que a pura fuerça de beneficios los necessitan a amarlos con aquello en que se aventajan, se hazen aborrecibles, imbiadidos y mal quistos; pero en los hermosos no solamente no los aborrecemos por la belleza en que se señalan, pero aún nos sacrificamos de n[uest]ra voluntad a su servicio, tanto que más gustamos de ser esclavos de un

22.— Lo más probable es que se refiera a *Génesis*, 6, 1-4: “Cuando la humanidad comenzó a multiplicarse sobre la haz de la tierra y les nacieron hijas, vieron los hijos de Dios que las hijas de los hombres les venían bien, y tomaron por mujeres a las que preferían de entre todas ellas”.

23.— En efecto, el judaísmo y casi todos los escritores eclesiásticos han interpretado el pasaje anterior en el sentido de que estos *hijos de Dios* eran los ángeles culpables. Sin embargo, a partir del siglo IV, en conformidad con una noción más espiritual de los ángeles, los Santos Padres interpretaron *los hijos de Dios* como el linaje de Set y *las hijas de los hombres* como la descendencia de Caín.

24.— De nuevo, y ciñéndonos a Luciano (sobre Melenconio cf. la obra citada en la nota 30) nos encontramos con afirmaciones análogas, sin haber podido localizar ninguna que se corresponda literalmente con la de la nota. Como ejemplo valga ahora la siguiente cita: “Pulchris autem non modò invidemus formam suam, sed simul atq; aspeximus, capimur, & plus quàm anam+ eos, noq; gravamur, tanquam superiorib+, quantum nobis licitum fuerit, & servire quoque illis. Libentius formoso alicui, quàm imperaverit ei, qui talis non est maiorémque gratiam habuerit formoso, multa iubenti, quàm si nihil quicquam præcipiat”.

hermoso que ser señores de feos. Mas tiene, dize Luciano,²⁵ la hermosura otro valor y grandeza que todas las demás virtudes, llegados a cierto grado y punto d'ellas, nos cansan, empalagan y se nos enfrían los bríos de pasallas adelante: *at pulchritudinis nulla unquam nobis aboritur sacietas*, nunca nos cansa la hermosura y siempre nos dexa una canina hambre de bolver a gozarla. Por lo qual dezía Platón:²⁶ *pulchrum ipsum amicum est*, que es muy de nuestro gusto la hermosura; y en el diálogo intitulado *Phedro*²⁷ solemniza por milagrosa la fuerça d'ella, pues sola a ella le cupo en suerte el ser de todos apetecida, pues no solo las criaturas racionales la apetecen sino también las fieras alimanyas. Sabida cosa es que se sale el delfín de su cristalino elemento [atraído]^F de la hermosura del hombre, y concierta con esto lo que refiere Eliano, lib[ro] 9 *Histor[ia] animal[ium]*,²⁸ que las fieras se enamoran ellas con ellas de las más hermosas, y lo confirma con un quento que le dexo por evitar prolixidad. A todo esto hecha el sello lo que escribe el famoso philósopho Melencomio, referido por Estobeo²⁹ (aquél quento yo en el número de los bienaventurados). Dize este dotor que está dotado de hermosura porque este lleva la prima entre todas las dichas del mundo, esta es agradable a Dios y a las gentes; esta no es pesada a quien la tiene ni trabajosa de darse a conocer; todas las demás virtudes y gentilezas del hombre pueden estar escondidas, si ya no se manifiestan

25.— En *De dipsadibus* podemos encontrar, por ejemplo: “am quod ad meam erga vos sitim attinet, nihil prohibebut quominus semper bibam siquidem iuxta sapientis Platonis sententiam. Rerum pulchrarum nulla est sacietas”. ¿Se referirá a esto el autor del discurso? Luciano, *op. cit.*, tomo II, p. 658 B.

26.— Posible alusión a frases como “lo divino es hermoso, sabio, bueno...”, pronunciadas por Sócrates en la exposición de la alegoría del alma como mansión de un carro de dos caballos (el del bien y el del mal) y de su auriga. *Fedro*, 245-250.

27.— Sobre esta apetencia de todos hacia el amor, vid. *Fedro*, 250-252, pero no hemos encontrado en el diálogo alusiones explícitas a la fuerza de la belleza entre los animales.

28.— Desde luego una aseveración tan general no aparece en el libro de la *Historia de los animales* de Eliano, pródiga de anécdotas. Probablemente el académico cita de memoria: lo confirma el hecho de que no especifica la anécdota que, sin duda, nos hubiera facilitado la localización exacta del pasaje.

29.— Citado por Stobeo: “In primis equidem ipsum foelicem existimo pulchritudine, etc.”. En Ioannis Stobæi, *Sententie ex thesaurus...*, Antuerpiæ, ex officina Ioannis Lœi, 1551, p. 306 b. Esta obra, articulada en forma de discursos sobre vicios y virtudes (en forma de un virtual conjunto de *sic et non*, es decir: elogio y ataque alternativamente de cada uno de ellos), con acopio de anécdotas entresacadas de la antigüedad clásica, presenta uno dedicado precisamente al “Laus pulchritudinis” (el Sermo LXV).

F Interlineado superior; tachado: *estirado*.

con alguna obra, sola la hermosura no puede esconder sus soberanos rayos, que luego se oppone a n[uest]ra vista flechando en ella saetas enherboladas.³⁰ Enseguida d'esto, añadía Dión pitagóryco,³¹ que no sabía qué era aquel no sé qué que tiene la hermosura de reverenda y divina que a los otros hombres servimos y favorecemos por la esperança de gualardón, y que a las personas hermosas no solo las servimos de balde, pero aún las pagamos.

De todo lo dicho vienen a inferir los phylósophos que el amor es hijo de /fol. 149 v/ la hermosura, pues nace d'ella y a sus pechos se cría. Y assí dizen, según lo refiere el platónico Ficino^G, que el amor no es otra cosa que *pulchritudinis desiderium*,³² un apetito de la hermosura; y aun esta es la razón, dize el jurisconsulto Andreas Tiraquello,³³ porque fingieron los antiguos que la una flecha del amor era dorada, por quanto la hermosura es la mayor negociante que el amor tiene. Y assí entre los poetas es lo mesmo dezir a una cosa 'dorada' que llamarla 'hermosa', como quando dizen "la dorada Venus", "el dorado sol", "las doradas riendas de los cavallos de Phebo"; por lo qual, preguntado una vez Aristóteles por qué la belleza era tan amada de todos, respondió con otra tanta belleza essa pregunta: "de ciego es, pues solo el que no llega a verla puede hazérsele de nuevo el cómo y el por qué arrebatada las voluntades". Assí lo refiere Diógenes y Estobeo.³⁴

Estribando en esta consideración afirman los doctores que es menos peccado rebolverse con una hermosa que con una fea, porque tiene más poderosa y vehemente causa para ser atraído. A este propósito allegan los juristas con

30.— *enherboladas*: de enherbolar, envenenar (*Dic. Aut.*). Ya desde la tradición platónica, los demonios venusianos lanzan flechas de amor hacia los hombres. Cf. Marcilio Ficino, *De Amore*, Disc. VI, cap. V, ed. cit., pág. 130. Vid. asimismo nuestra nota núm 29 a la Sesión 7ª de la Academia, en el vol. I de esta edició (Valencia, 1988, pág. 187).

31.— La cita se encuentra en la obra citada en la nota 30: "Et severa mihi videtur pulchritudo nescio quid reverendum & admiratione dignum continere", Ioannis Stobæi, *op. cit.*, p. 307 a.

32.— *Op. cit.* Disc. I, cap. IV: "Cuando decimos amor, entendemos belleza", ed. cit. pág. 14. La misma definición en otros filósofos platónicos, como Dionisio Areopagita, *De divinis nominibus* (*Patrologiæ Græcæ*, III, col. 709) y Plotino, III, 5, 1-3, etc.

33.— No hemos encontrado esta referencia ni en su *Semestria in Genialium dierum Alexandri ab Alexandro Iurisperiti Napolitani*, Lugduni, apud Guimum Rouillium, MDLXXXVI, ni en *De Nobilitate et iure Primigeniorum*, Parisiis, Apud Iacobum Keruer, 1549.

34.— La anécdota la atribuye Stobeo a Aristóteles, pero no a Diógenes: "Interroganti cur quæ pulchra sunt amarentur, caeci, dixit, hæc interrogatio est". *Op. cit.*, p. 307.

la glosa *in c. ult. 14. q. 6.* a Joan Andreas panormitano, Felino y otros,³⁵ pero a mí me bastan mi padre y padre de todos los theólogos S. Thomás y el dorado Grisóstomo,³⁶ cuyas son estas sentenciosas palabras: *illum magis adulterum dixerim qui quamlibet ex vulgo quam qui reginam violaverit illic enim plura irritamenta sunt nempe opes et elegantia formæ quorum hic nihil invenies.* Es, pues, el amor hechura de las cosas hermosas y hijo natural de la belleza; hablo del amor honesto, porque esotro del apetito sensual no es su hijo y si lo es es borde y adulterino. No ama la hermosura el que la solicita para torpezas, eso no es amarla sino aborrecerla, pues es querer profanar, manchar y echar un notable borrón en el hermoso retrato del pintor de los cielos,³⁷ como ni tampoco deve de ser contada entre las hermosas la que no fuere honesta, porque si la hermosura solamente se halla en las cosas espirituales, en los cuerpos y en las voces, dize Marsilio,³⁸ y la hermosura de los spíritus se alcança con el entendimiento, la de los cuerpos con los ojos, la de la música con los oídos. Si el entendimiento, vista y oído bastan para gozar de toda manera de hermosura y el amor no es otra cosa que un deseo de gosarla,³⁹ bien se sigue que el apetito de los otros sentidos, que son el gusto y el tacto, no es amor sino rabia, frenesís y una salida de madre desconcertada. Más adelante, si el amor tiene por blanco el gosarse y recrearse en la presencia de la hermosura, y la hermosura del cuerpo consiste en cierto temperamento y consonantia de todas sus partes y esta no es otra cosa que la virtud de la templança, bien se sigue que el verdadero amor solo asiesta sus tiros al cuerpo en /fol. 150 r/ que se anidan la honestidad y templança, y assí no solamente no apetece el verdadero amor

35.— De Joan Andreas solo conocemos el siguiente texto: *Sextus Decretalium liber a Bonifacio Octavo in Concilio Lugdunensi Editus, cum Epitomis, Diuisionibus & Glossa ordinaria. Io[an] Andree, nouissimè recognitus; & á mendis, quibus scatebat, ac ab illis potissimum nouis opinionibus & hereticis, quæ in infinitis ferè additionibus ante hac legebantur, seduló purgatus*, Venetiis, s.i., MD-LXXII. De Felino no hemos localizado nada sobre dicho personaje u obra.

36.— Cf. *Joannis Chrysostomi. Opera Omnia*, en su obra *De Virginitate (Patrologiæ Græcæ, XL-VIII, col. 534-596)*. Cf. También *De libello Repudii. II* (Ibid., LI, col. 222). También el adulterio en *In Ioannem Holm. LXIII al. LXII* (Ibid. LIX, col. 352) y en *In Epistola I ad Thessal.*, cap. IV, Homil. V (Ibid., LXII, col. 425-426).

37.— Observamos aquí un doble tópic: de manera marginal la utilización del libro (o, al menos, de un elemento de la escritura) como símbolo; en este caso, se echa mano de la vieja metáfora de la Edad Media Latina y Alain de Lille: naturaleza como libro y/o pintura, espejo de la divinidad y de la experiencia. Cf. Ernest R. Curtius, *Literatura europea y Edad Media Latina*, México, FCE, 1973, t. I, p. 448). Y, con mayor concreción, la metáfora del *Deus Pictor*, según la emblemática renacentista y barroca: “Ut Ars Naturam ut Pictura Deum”.

38.— *Op. cit.*, Dic. I, cap. IV, ed. cit., pp. 14-16.

39.— Cf. Marcilio Ficino, *op. cit.*, Disc. I, cap. IV.

los deleytes del gusto y del tacto (que son tan vehementes y rápidos que rebuelven el sosiego del hombre y le sacan de quicios el entendimiento), pero aun los aborreçe y abomina d'ellos, pues por nacer ellos de destemplança son enemigos capitales de la hermosura que consiste toda en templança y concierto. Y no dexa de favorecerse esta verdad tan acrisolada que enseñó de lo que sintieron los antigos theólogos de los gentiles, que este nombre de amor se le dieron a Dios; y nombre que se le assiente a la limpieza de Dios no sé yo cómo puede concertarse con las cosas desonestas.

En razón d'esto dezía S. Clemente Alexandrino:⁴⁰ *mundi conserva pulchritudinem ut sis pulchra*; lo mesmo significó Luciano en su diálogo *De imaginibus*,⁴¹ y añade que la hermosura sobre desonestidad le parecía a los templos de los egípcios, que por de fuera estaban con la mayor belleza y primores de arquitectura del mundo, que parecía que la obra sobrepujaba a la misma arte, pero dentro d'ellos no avía otra cosa que una cigüeña, un crocodilo, un gato y figuras d'esta manera que adoravan por Dios. De aquí es lo que dixo Clemente Alexandrino⁴² que la hermosura del cuerpo [para serlo] ha de venir acompañada de dos presupuestos, es a saber: de la virtud en la voluntad y de agudeza en el entendimiento. Por esso mandava Licurgo en las *Leyes* que dio a los Lacedemonios, según lo refiere Alexandro de Alexandría,⁴³ que los mochos hermosos fuessen criados con grandíssima diligencia y cuydado para imponelles en cosas hydalgas y a los feos hechasen al monte; era, en effeto, Licurgo del parecer de S. Ambrosio, lib[ro] 2 *De virgin[itate]*,⁴⁴ donde dixo: *species corporis mentis est simulacrum figuraque probitatis*, que la hermosura

40.— *Clementis Alexandrinis Opera quæ exstant Omnia*. Realiza una defensa de la pureza y de la belleza en la historia de la doncella Smaradagus (*Pedagogi*, Lib. II, en *Patrologiæ Græcæ*, VIII, col. 550, núm 91). El lib. III, cap. I de dicha obra está dedicado a *De vera pulchritudine* (Ibid., col. 555 y ss.).

41.— “Et sanè templis Ægyptiis, meo indicio sunt similes. Ibi enim, templum quidem est pulcherrimum & maximum, sumptuosis lapidibus extractum, auro & picturis distinctum. Intus verò, si Deu quæras, est vel simia, vel acoma, vel hircus, vel felis”. En *Pro imaginibus*. Luciano, *Op. cit.*, tomo II, p. 12 B-C.

42.— Ibid. em *Pedagogi* Lib. III, cap. I: “Solus autem Deus nulla re omnino indiget, et maxime quidem gaudet, quando videt mentes nistras ornatu mundas; deinde et eo, qui casta corporis veste, nempe temperantia, indutus est. Cum sit itaque anima triplex: intelligentia, quæ ratiocinadi facultas appellantur, internus homo est, qui hic homini, qui videtur, imperat” (*Patrologiæ Græcæ*, VIII, col. 555, núm 92).

43.— En *Genialium dierum libri sex*, Lugduni Batavorum, ex Officina Hackiana, MLCLXXIII, tomo I, pp. 113 y 477, se refiere a la educación de la juventud espartana establecida en la legislación de Licurgo.

44.— *Sancti Ambrosii Mediolanensis Episcopi Opera Omnia*, en *De Virginitate*, Lib. II, en *Patrologiæ Latine*, col. 207-220, núm 163-172.

es el sobreescrito de un buen entendimiento y un pronóstico de una buena alma. Lo mismo sienten Sócrates en *Phedro Platonis Plotino latino pacato*⁴⁵ y aquel doctor gravísimo que hizo el panegírico al emperador Constantino,⁴⁶ donde dixo: *non frustra doctissimi viri dicunt naturam ipsam magnis mentibus domicilia corporum digna metari et ex vultu hominis ac decore membrorum colligi posse quantus ille celestis spiritus intraret habitator*, que la naturaleza da a las hermosas almas las posadas de los cuerpos a medida de su belleza y que se puede sacar por la pinta de un rostro qué tan aventajada [alma] le cupo.

Creo que queda bien provado en lo que tengo leydo, que solo es amable lo que es honesto y que lo honesto es hermoso, y que solo lo hermoso merece nombre de amable, de aquí es que las mugeres precian tanto el ser hermosas, que si no es sobre muy compuestas no se atreven a mirarse a sus espejos, por lo que dixo Ovidio:⁴⁷ *nec nisi compositam se prius illa videt*. [fol. 150 v] Y aun por ganar el lauro y renombre de más bellas, uvo antiguamente en diferentes lugares y a diferentes tiempos desafíos públicos de hermosura, en que salían a plaça^H las que a todo el mundo despreciaban de bellas y solo a sí mismas se preciaban; assí lo refiere Nicias *In rebus arcadicis*, Atheneo, Theofrastró, Dionisio, Leustricio, Mirsilio, Museo y el intérprete de Omero,⁴⁸ y la razón d'estos desafíos era porque todas las mugeres ponen su felicidad en ser hermosas y pregonadas por tales, de donde notaron los humanistas agudamente que Oratio⁴⁹ a una dama la llamó felice [no llamóla hermosa].

45.— Marsilio Ficino en su *Argumentum al Phædro* platónico dice: “At Phædrus gratia pulchritudinis disputat de amore [...] Pulchritudo enim & ad mentem & ad visum auditumque pertinet. Quò fit, ut ubi de animorum nominumque pulchritudine agitur, itémque de pulchritudine corporis, meritò de orationis pulchritudine disputaretur”. Platón, *Opera omnia...*, Lugduni, Apud Antonium Vicentium, MDLXVII.

46.— Nos ha sido imposible localizar el doctor gravísimo que hizo este panegírico.

47.— El verso dice: “nec nisi compositum se prius ille videt”, *Amores*, lib. 2, elegia XVII, v. 10.

48.— No localizados ni autor ni obra. Desde luego no parece tratarse de Janus Nicius Eritreo, de quien solo hemos localizado una extensa *Pinacoteca* donde no se encuentran referencias a los personajes aludidos en la nota.

49.— Horacio hace una afirmación semejante al menos en dos de sus Odas:

“Sis licet felix, ubimque mauis...”

Odas, lib. 3, XXVII, v. 13

“felix post Cinaram notaque et artium
gratarum facies? se Cinaræ breuis

annos fata dederunt, servatura diu parem”.

Odas, lib. 4, XIII, v. 21-24.

H Corregido en el texto. Ilegible lo anterior.

D'èsta mesma fuente nace otra virtud y maravillosa fuerça de la hermosura, que en toda manera de electiones haziendo dos pretendientes para en todas sus prendas, si el uno se aventaja al otro en hermosura es de todos preferido el hermoso, y assí han sido nombrados por reyes muchas vezes aquellos que eran los más hermosos de la ciudad. Autores son d'èsto Ateneo Bión *In rebus Etiopicis*, Strabón, Onosecrito, Diodoro Sículo, Aristóteles, Pomponio Mela, Nicolao Stobeo.⁵⁰ Imitando en esto, dize Tiraquelo⁵¹ a la naturaleza, la qual enseña a la sagaz república de las abejas a que de dos reyes que salen en un exambre levanten por su único y solo señor al de más vistoso y hermozeado cuerpo y matan al no tal, como lo quentan Platón, Séneca, Plinio, Virgilio, Columella⁵² y el s[añ]or S. Basilio,⁵³ quando hablando d'èste rey dixo: *a natura principatum optinet omnium magnitudine, forma ceteris omnibus antecellens*. Por esso dezía el famoso Sócrates:⁵⁴ *species prima digna est que imperet*, que la hermosura merece reynar; y por la mesma razón fueron siempre elegidos para sacerdotes los más hermosos y de mejor [talle].¹ Assí mandava Dios en el *Levítico*⁵⁵ que no habilitassen para sacerdote hombres con alguna lición o deffecto, y lo mesmo se prohibía por las leyes de los antigos romanos a los sacerdotes de sus falsos dioses, según lo refiere Plinio, Séneca trágico y Dionisio Alicarnaseo.⁵⁶ Fue en efecto siempre mirada la hermosura con ojos de buena para

50.— De este cúmulo de referencias, bastante inconcretas todas ellas, podemos sacar en claro que Bión en *In Æthiopicis* se refiere —en efecto— al nombramiento de los reyes de los etiopes por su hermosura, pero la cita se encuentra en realidad en Ateneo de Naucratis *Deipnosophistarum Libri XV*, ed. cit., lib. 13, p. 421. A su vez, Stobeo se refiere —en su Sermo XLVIII, *De lege et consuetudinibus*— a las condiciones que habían de reunir los sacerdotes y los reyes para ser elegidos, utilizando como principal fuente para ello el tratado *De Iside* de Plutarco (incluido en sus *Moralia*).

51.— Cf. nota 32.

52.— Dice al respecto Plinio: “Reges plures inchoantur, ne desint; postea ex his suboles cum adulta esse coepit, concorde suffragio deterrimos necant: melior «rufus, deterior» niger variusque”. *Naturalis...*, lib. 11, cap. XVI.

53.— *S.P.N. Basilii Casarea Cappaduociae Archiepiscopi Opera Omnia quae exstant*. Este autor habla de la mencionada costumbre de las abejas en *De Iudicio Dei (Patrologiae Graecae, XXXI, col. 665, núm. 214)*. Pero nos ha sido imposible localizar la cita exacta.

54.— No localizada dicha sentencia.

55.— *Levítico*, 21, 17-21.

56.— Dionisio de Halicarnaso, *Antiquitatum romanorum...*, lib. 2, 21, donde dice: “[Rómulo] legisó que de cada tribu se eligieran dos hombres de más de cincuenta años, distinguidos por nacimiento, destacados por sus méritos, que estuviesen suficiente formación y sin defectos físicos”, Madrid, Gredos, 1984, t. I, p. 182.

I Interlineado superior. Tachado: *apostura*.

mandar y de aquí es que Sócrates⁵⁷ la llamava “tirana de poco tiempo”; y que aconsejavan los philósofos que no tomassen los que querían vida en paz mugeres hermosas, porque no es otra cosa casar con una d’ellas que traherse una reyna, una tirana, una mandona a su casa. Assí lo dixo Pontano:⁵⁸ *et rigidos mores forma superba facit*; por eso alaban el dicho de la reyna Olimpa, madre de Alexandro, que contándole de cierto cortesano que se avía casado con una dama hermosa pero altiva y presumptuosa, dixo: “yo reniego de hombres que se casan con los ojos”⁵⁹

D’esta mesma amabilidad y fuerças de la hermosura nace que halla qual/fol. 151 r/ -quier beneficio una persona hermosa sobre prendas de su rostro bello. Prenda es esta de tan peregrina nobleza que saca al dueño de trabajo y se queda todavía en manos del dueño; por lo qual vemos que muchas vezes comen los gentiles hombres sin pagar el escote y toman las damas por el peso sin pagar echuras. Assí lo dixo Luciano:⁶⁰ *non soluit quia pulcher est et imberbis*. Luego bien dixo Apuleyo, según lo refiere el autor de la *Margarita Philosophica*,⁶¹ que la belleza es dote de la naturaleza con que se casan las donzellas y lo alaba Celio Rodigino, li[ro] 13, *Lectio Antiqu[itatum]*, c[apite] 7,⁶² y en

57.— Esta afirmación atribuida a Sócrates se encuentra textualmente en la vida de Aristóteles escrita por Diógenes Laercio, *Vie, doctrines et sentences des philosophes illustres*, Paris, Garnier, 1965, tomo I, p. 235.

58.— Hemos sido incapaces de localizar esta frase en las obras del Pontano.

59.— Plutarco, *Coniugalia Præcepta*, 24. *Moralia*, 141 C.

60.— Desde luego, los discursos sobre la belleza recogidos en el *Cariodemo* de Luciano tienen como origen la extraordinaria hermosura de un efebo, pero tampoco hemos podido dar con la cita exacta. Citemos a modo de compensación, el exordio del primer discurso en alabanza de la belleza recogido en la obra del escritor griego: “Nos autem admirati illorum erga pulchritudinem amorem ac studium & simul colla uidetis ipsis, segniternam magnam arbitrati sumus esse; verbis ab idiotis superari, præcipuè de pulcherrimis dicendo quo solo nos illis præstare putaremus”. Ed. cit., tomo II, p. 1017 E.

61.— El autor es Georgius Reisch, y el título completo: *Margarita Philosophica noua cui insunt sequentia. Epigrammata in commendationem operis. Institutio Grammaticæ Latinæ; Præcepta Logices; Rhetoricæ informatio; Ars Memorandi Rauennatis; Beroaldi modus componendi Epi.; Arithmetica; Musica plana; Geometrie Principia; Astronomia cum quibusdam de Astrologia; Philosophia Naturalis; Moralis Philosophia cum figuris*, Argentine, Joannes Grüningerus, 1512. Existen ediciones posteriores, como la de Basileæ, Excudebat Henricus Petrus, ac Conradi Reschii impensis, MDXXXV.

62.— Se trata del humanista Ludovicus Cælius Rhodiginus, cuyo verdadero nombre era Ludovicus Cælius Richerius, en sus *Lectiouum antiquaruum libri XVI*, Basilea, I. Fobonium, 1517, o *Lectiouum antiquarum libri XXX*, Basileæ, per H. Frobenium et N. Spiscopum, 1542.

razón d'esto hizo tanto caudal el jurisconsulto Alexandro⁶³ de la gentileza de un mancebo pobre que dio de consejo que podía casar con una dama rica y bien nacida pero muy fea, pues la hermosura del moço le igualaría con la riqueza y linaje d'ella.

Y finalmente, es tan grande el poder de la hermosura para enternecer el ánimo de los juezes, que lo que no pudo acabar la cortesana Phrine con los juezes de Athenas a fuerças de la oración elegantíssima que en su favor hizo el orador Hipérides para librala de la acusación de cierto crimen, lo hizo solo ella con no más que [apartarse]^J la camisa de los pechos y hazerles muestra de aquel milagro de hermosura, según que lo refiere Pausanias y Atheneo.⁶⁴ Luego bien dixo Aristóteles⁶⁵ quando llamó a la hermosura carta de recomendación. Bien dixo Theofrastró⁶⁶ quando la llamó un engaño mudo o un mudo engañador. Bien dixo Carneades⁶⁷ quando la llamó reyno dulce sin guarda. Y lo diría yo mejor si confessasse que me sería mejor callar que tan mal alabarla, pues es tanta su grandeza que ni le hallé principio bueno para alaballa, ni fin de sus alabanças para dexarme.

[D. B[ern]ardo Cathalá]

SILENCIO

Soneto a Sant Bernardo

Para templar la llama ardiente y pura
que vuestro santo pecho enflaquezía,
y en ser tan ordinaria se encendía
en ética y sabrosa calentura,
Con estraño favor, Bernardo, os cura
la leche milagrosa de María,⁶⁸
que siendo de varón muy bien podía
tenerse por castiza y por sigura.

63.– No localizada esta referencia.

64.– La historia de Phrine, bien conocida por otra parte, no la hemos localizado en *La descripción de Grecia* de Pausanias.

65.– La referencia se encuentra en el lugar citado en nota 56.

66.– Esta cita se encuentra también en el lugar citado en nota 56.

67.– Igualmente se encuentra esta cita de Carneades en el lugar citado en nota 56.

68.– Hace referencia a la iconografía tradicional de San Bernardo, que mamó de la leche de la propia Virgen, insuflando sabiduría al melifluo doctor de la Iglesia.

J Interlineado superior. Tachado: *bajarse*.

Tanto el regalo angélico hos obliga
 quanto es más esmerado y menos visto,
 cotejando con él los más estraños.
 A la vejez tetáys sin que os maldiga
 vuestro hermano de leche Jesuchristo
 por ello, como a niño de cien años.

/fol. 151 v/

MIEDO

Estanças en eco contra el amor

Págote amor a mi despecho, *pecho*,
 bien que a tu falsa ley perjura, *jura*
 que tiene tu camino estrecho, *trecho*
 que el gusto en él con la cordura *dura*.
 Y assí mi coraçón desecho, *hecho*
 terrero al mal, jamás procura *cura*,
 porqu'el dolor que no descansa *causa*,
 dexando el alma, si él no amansa *mansa*.

Libre me vi de tu cuydado, *dado*
 al ocio, hallando en el aliento *tiento*,
 mas ya en tu mar desatinado *nado*
 siguiendo el curso turbulento *lento*.
 Si digo que ay en el provado, *vado*
 o puerto alguno d'escarmiento, *miento*;
 qu'el mar de amor porque al remate *mate*
 peñas de muerte su combate *bate*.

Tus fuerças son a los mortales *tales*
 porque tus armas como quieran *hyeran*,
 y tu favor de sus caudales *dales*
 lo que ellos porque d'él perdieran *dieran*.
 Jamás los brutos animales *males*
 tuyos, si con razón bivieran, *vieran*;
 el hombre solo (qu'én la tierra *yerra*)
 en quien su daño propio encierra *cierra*.⁶⁹

69.— *Cerrar*: También vale figuradamente (según el *Dic. Aut.*) conservar, guardar alguna cosa en otra.

Pues no te muestras si te ablando *blando*,
 por mil causas podré llamarte *mar*,
 que si tu calidad mirando *ando*,
 bien tienes en la qu'él reparte *parte*.
 Mas porque voy mi ser mudando, *dando*
 a tu chimera por tratarte *arte*,
 siempre tu mal y en qué mostrallo *allo*,
 mas con razón por no aplicallo *callo*.

SOMBRA

*Redondillas a la fábula de Júpiter y Europa*⁷⁰

El que derretido en oro
 a Dánae pudo engañar,
 perdiendo más el decoro
 por las orillas del mar
 pasçe convertido en toro.
 Qu'én fuego de amor desecho
 busca remedio al dolor
 y, aunque es Júpiter, se ha hecho
 toro, porquès el amor
 toro que brama en el pecho.

Llega Europa y enriqueçe
 al mundo con su venida
 y en verle no se entristeçe,
 que la deydad escondida
 por mil partes resplandeçe.
 Jove le sale al encuentro
 y cáusale algún recelo,
 mas como el cielo es su çentro
 viene encaminada al çielo
 que está escondido allí dentro.

70.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 87.

No la teme, aunque es muger,
 por ver su gran gentileza
 que muy grande avía de ser,
 pues delante la belleza
 de Europa se pudo ver.
 Porqu'el resplandor tenía
 del Tauro que está en los çielos,
 y tal formado se avía
 qu'él mismo tenía çelos
 del toro a quien pareçía.

/fol. 151 bis r/

Ella que menospreçiaua
 qualquier peligro de muerte,
 quando el toro la buscava
 huýa, pero de suerte
 que huyendo más le llamava.
 Al fin, quando la alcançó,
 corvó la luçiente espalda
 y el blanco pie le besó,
 y ella con una guirnalda
 la cabeça le adornó.

Y como le vino a cuenta
 ver postrado el bello amante,
 sobre su espalda se sienta
 dándole el cargo de Atlante,
 que a todo el çielo sustenta.

El toro con la donzella
 hazia el mar camina luego
 por apagar su çentella
 y ençender un bivo fuego
 en el pensamiento d'ella.

Ella, viendo el mal visible,
 aunque del çielo blaspheme,
 teme lo qu'es imposible
 qu'es caer, pero no teme
 del Dios el furor terrible.

El qual como se apresura
 llega a la isla de Creta,
 donde buelta esta figura
 en su figura perfeta
 gozó de la cojuntura.

ESTUDIO

Redondillas a s[an]ta Madalena.

De la nueva Abigail,⁷¹
 que informada del valor
 del gran David, su señor,
 con un presente gentil
 supo aplacar su furor,
 [q]uisiera oy la eloquencia
 con que acertara a loar
 su conversión y exelencia,
 como ella acertó a orar
 ante la real presencia.

Tuvo allí tan biva acción
 con tan supremo dezir
 en la casa de Simón,⁷²
 que al fin vino a persuadir
 a la mesma persuasión.
 Tanto en todo le agradó,
 tan atento le bolví
 y tal rethórica usó,
 quèn el momento alcansó
 todo quanto pretendía.

71.— Mujer de Nabal, cuya historia viene referida en *Samuel I*, 25; atendió a los mensajeros de David cuando fueron rechazados por su esposo, aplacando la cólera de aquél al caer a sus pies. El presente constaba de “doscientos panes y ordres de vino, cinco carneros ya preparados, cinco arrobas de trigo tostado, cien racimos de uvas pasas y doscientos panes de higos secos” (Ibid., 25, 18).

72.— *Lucas*, 7, 36 y ss.

Mientras a Dios no se llegava
 fue sirena en el tratar,
 deteniendo con su hablar
 la gente que navegava
 por este mundano mar.
 Entonçes más se mostró
 Medea⁷³ que Magdalena,
 pues con su vista echizó
 a los que en fuerte cadena
 del lacivo amor prendió.

/fol. 151 bis v/

Mas, siendo ya convertida
 y buelta al real camino
 que acaba en la eterna vida,
 fue qual fénix renaçida
 con fuego de amor divino.
 Despójase qual serpiente
 de su antigua vestidura
 en Christo, piedra sigura,
 cobrando súbitamente
 nuevo lustre y gracia pura.

Si tuvo escandalizada
 la ciudad con su insolencia,
 oy sale tan reformada
 quès águila renovada
 con l'agua de penitencia.
 Viene, pues, como señora
 con ricas tocas y faldas,
 no ya como pecadora,
 y a quien le huyó las espaldas
 por ellas le coge agora.

73.— Referencia a Medea algo traída por los pelos, ya que ella no “fascina”, es decir: no hechiza con los ojos, sino por medio de sus artes mágicas. Además, del mito de Medea se desprende que no conquistó el amor de Jasón sino que más bien sucedió al revés: fue este quien logró que la maga se enamorara de él, consiguiendo así que le ayudara a obtener el vellocino de oro; más aún, Apolonio en su *Argonautica* nos habla (canto III, vv. 167-608) de que Medea se enamoró súbitamente a causa de la intervención de Afrodita en favor de los griegos.

Conosció que estava enferma
de aquel letargo mortal,
y porque tan grave mal
para siempre no la aduerma
va al médico celestial.

Y para que los humanos
curassen de aquesta suerte,
los instrumentos de muerte
en remedios soberanos
de su vida los convierte.

Que como entra en la triaca
la bívora ponçoñosa,
y con el arte es la cosa
que más al veneno aplaca
y al cuerpo es más provechosa,
así en María se vio
qu'el traje de pecadora
y los regalos que usó,
con que a Dios tanto ofendió,
con ellos le sirve aora.

Como la sierva que siente
la saeta enarbolada,
y en viéndose lastimada
corre a la cercana fuente
do beve y queda aliviada,⁷⁴
así Madalena herida
con la hierva del pecado,
fue con paso apresurado
a la fuente de la vida
do bebió el licor preciado.

74.— Evidente recuerdo del *Salmo 42-43*, 2: “Como jadea la cierva, / tras las corrientes del agua”. Sobre la frecuencia y morfología de esta imagen en la poesía clásica española, cf. Eglá Morales Blouin, *El ciervo y la fuente*, Madrid, Porrúa, 1981; Eugenio Asensio, *Poética y realidad en el Cancionero Peninsular de la Edad Media*, Madrid, Gredos, 1957 y M^a Rosa Lida de Malkiel, *La tradición clásica en España*, Barcelona, Ariel, 1975.

Diziendo: “Dios de Sión,
no llega el poder humano
a tan alta conversión,
sola tu derecha mano
pudo hazer tal mutación.

Has convertido, Señor,
la piedra en aguas corrientes,
y a quien secava su ardor
oy el tuyo cría fuentes
para ablandar tu rigor.

Qual otro santo Moysén
con vara de poderío,
sacastes agua de quien
más qu'el canto duro y frío
resistía a tanto bien.

En viendo tu faz hermosa
se ablanda esta dura tierra
de mil pecados fragosa,
y a quien no le espantó cosa
oy con tu vista se atierra.

/fol. 152 r/

Y esta tela de mi vida,
qu'è telar de mis engaños
fue por mis vicios urdida
y de malicias texida,
durándome tantos años,
mil gracias os doy, Señor,
que pudiéndola cortar
en medio de la lavor,
me quesistes aguardar
a que texesse mejor.

Confieso que yo e pecado
contra Vos, que soys mi Dios,
pero ya está averiguado
que nunca despreciáys vos
un corazón humillado.

Si busqué mundanos gustos
embueltos en mil errores,
ya pido vuestros favores,
pues no venís a los justos
si no a salvar pecadores.

Conosco mi Dios en esto
que fue grave mi maldad,
pues me aparté de lo honesto
y al deleyte y vanidad
me fuy con ánimo presto.
Que si en razón yo estuviera,
lo qu'ès solo honesto amara,
la santa virtud siguiera,
los deleytes desechara,
y a ti, mi Dios, me rindiera.

Yo soy la que te ofendí
y con mi vano mirar
jamás tu clara luz vi,
pequé solo contra ti
y al mundo enseñé a pecar.
Soy quien con vanos adreços
offendí tu rostro santo,
la que del profundo llanto
después de tantos tropieços
con tu gracia me levanto.

Mi voluntad, Señor, pues
a la vuestra se endereça,
muy conforme a razón es
que derribe mi cabeça
donde vos tenéys los pies.
Y aunque vuestras santas vías
no he seguido por seguir
mis dañosas fantasías,
tened por bien de admitir
las tristes lágrimas mías.

Ellas os piden perdón
 por lo que se detuvieron
 en mi duro corazón,
 y aunquès tarde, pues salieron,
 daldes, Señor, atención.
 Que por estar poco usadas
 en aqueste santo oficio,
 van saliendo medidas
 hasta qu'el nuevo exerciçio
 las buelva multiplicadas.

Tanto mi pecar me inculpa
 que no podré con hablar
 tener sombra de disculpa,
 y assí callando el obrar
 pide perdón de mi culpa.
 Yo no puedo, aunque más quiera,
 negar que os he offendido,
 pues este negar me hiziera
 más culpada que no he sido
 por otra culpa qualquiera.

/fol. 152 v/

Mas si no huviessse pecar,
 ¿cómo, Señor, mostrarías
 tu tan propio perdonar?
 Claro está que no tendrías
 campo para le mostrar.
 Pues porque quede entendido
 de tu clemencia el poder,
 por ser quien eres te pido
 perdones esta muger
 que de flaca te a ofendido.

Y si mandaste, Señor,
 en la Ley vieja primera
 que qualquiera pecador
 antes qu'el perdón pidiera
 te offreciesse buen olor,

yo también, Summa bondad,
traygo el unguento oloroso
delante tu Magestad,
por no ofender tu deydad
con mi pecado asqueroso.

Y aunque yo quiero mostrar
que lavo tus pies sagrados
con mi contino llorar,
mas pretendo en ti lavar
mis gravísimos pecados.
Si después con mis cabellos
los limpio curiosamente
no es este el fin solamente,
sino que estando cab[e] ellos
quede limpia en continente.

Y esta mi boca que hablando
las cosas de poco peso
os fue, Señor, injuriando,
vuestros pies con ella beso
y el suelo que están pisando.
Ungirlos quiero otra vez
con un licor estremado
hasta veros aplacado,
pues sé que soys mi juez
a quien yo tuve indignado.

Del amor con que me amáys
bien veo testigos claros,
y porqu'el mío entendáys
a donde quiera que vays
no pienso, Señor, dexaros.
Mientras estéys en el suelo
e de seguir vuestra luz,
siempre seréys mi consuelo
hasta en el pie de la cruz
y asta que os vea en el cielo.

SOLEDAZ

Soneto a la sospecha.

¡O pies que me lleváis a largo paso
 a ver mi perdición y muerte cierta,
 al reposo serrándome la puerta^K
 que solo de pensallo me traspasso!
 Estando el cuerpo triste, flaco y laso,
 ¿quién os rige, quién manda, quién acierta
 a llevaros corriendo, siendo muerta
 la esperanza del bien por quien me abraso?
 Gobierna por ventura el alma mía
 que d'este cuerpo al fin es la señora,
 y agora está temblando dentro el pecho.
 No si una sospechosa fantasía
 que crece cada punto y se mejora
 y en sufrimiento pierde su derecho.

/fol. 153 r/

DESCUYDO

Glosa a este pie: "quiero lo que no ha de ser"⁷⁵

Soys más linda y estremada
 que la misma gentileza,
 y la más aventajada
 que crió naturaleza
 con discreción muy sobrada.
 Y tenéys tanto poder
 con quanto yo quiero hazer,
 que muero siempre por veros
 y si quiero aborreceros
quiero lo que no ha de ser.

75.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 13 y en *Poetas ilustres...*, p. 128.

K Verso corregido. En el texto: *serrándome al reposo más la puerta.*

Pues será tan imposible
olvidar vuestra hermosura,
quanto mi dolor terrible
tener remedio y ventura
a su pasión insufrible.

De lo qual echo de ver
que jamás [tendré]^L plazer
sino tormentos y pena,
pues que digo a boca llena
quiero lo que no ha de ser.

Dizen quès de nobles pechos
pretender bolar muy alto
hasta quedar satisfechos,
o bolver atrás el salto
y ser del todo desechos.

Y bien se dexa entender
quès lo más que puede ser
alcançar esta victoria,
y assí por gosar tal gloria
quiero lo que no ha de ser.

Al fin, aunque desespere,
quiero mi suerte provar
y venga lo que viniere,
que no quiero perturbar
lo que mi gusto quisiere.
Que assí lo tengo de hazer,
prosigo mi parecer,
y aunque me cause tormento
diré con mucho contento
quiero lo que no ha de ser.

RECOGIMIENTO

Tercetos a una muger que amartela

Veo por los indicios de mi suerte,
 ¡o dulce y cara Cinthia de mis ojos!
 que los tuyos me llevan a la muerte.
 Ofrecióte mi alma sus despojos
 y en vez de que pudiste merecellos
 recibí de tu mano mil enojos.
 El daño no está solo en padecellos,
 pero estalo de ver que un pecho humano
 se vuelva más cruel con entendellos.
 Detén la vengativa y fiera mano,
 que suele quando quiere la fortuna
 al más sobervio monte hazelle llano.
 Subidas sobre el orbe de la luna,
 mis esperanças vi que agora yazen
 en parte do no esperan cosa alguna.
 En tal estado estoy que ya me aplazen
 los daños que tus dobles intenciones
 por tan estraños términos me hazen.
 No puedo huyr de amor las invenciones
 por más que lo procuro cada punto,
 que son inevitables ocasiones.
 El verte y el perderme llegó junto,
 (y a sido a las aldavas de la vida);
 estoy muriendo casi ya difunto.
 Podrías recobralla de perdida
 si quisiesses, ¡o Cinthia!, apiadarte
 de un alma miserable y afligida.
 Ni aprovechan aquí la industria y arte,
 que vistas una vez tus gracias bellas
 es de fuerça el quererte y adorarte.
 Tu fuiste como el sol que a las estrellas
 el claro resplandor les escondiste
 con la divina luz de tus centellas.

/fol. 153 v/

Las estrellas y sol escureciste
 y con averme preso y maltratado
 nueva pasión y libertad me diste.
 Ya no me ofenderá ningún cuydado,
 pues quando miro tu ermosura rara
 quedo de mi pasión enagenado.
 Entre tigres sangrientas te buscara,
 si entre sangrientas tigres estuvieras,
 por ver si mi pasión te apiadara.
 Bien sé que burlarás de aquestas veras,
 que es propia condición de un pecho esento
 dezir que las verdades son quimeras.
 Pero en fe de mi dulce pensamiento
 y por esa beldad te juro y digo
 cómo no digo tanto como siento.
 Al cielo santo pongo por testigo,
 pues fue quien inclinó mi libre pecho
 que soy por solo amarte mi enemigo.
 Al punto que te vi quedé desecho,
 porquès deuda devida a tu hermosura
 y assí estoy de mis males satisfecho.
 Mi fe por una parte me assigura,
 pero aprovecha poco su esperança
 si a do sobra el amor falta ventura.
 La fuerça de tus ojos más [m'alcança]
 y más tu condición quès rigurosa,
 y temo de tu pecho la mudança
 quèeres traydora y falsa como hermosa.

[SOSIEGO]

Tersetos a los templos por el Sosiego

[En blanco]

Si vuestro el perderme llevo subo
 gatiado a las albas de la oron
 estoy muriendo castiga difunto
 podrias recobrallo de perdida
 Si quisieses o Cinthia apiadate
 de on alma miserable y afligida.
 Ni a prosuechar aqui la industria arte
 q' existas cona ves tus gracia's bellas
 es de fuerca el que resiste y adonarte
 Tu fruide como el sol q' alab estrellab
 El claro resplandor le escondiste
 con la divina luz de las centellab
 Las estrellab q' sol clarificaste
 y con auerme preso y maltratado
 nueva pation y libertad me diste
 y amo me ofendera ningun cuidado
 pues quando miro fuer motura rara
 que de mi pation enagenado
 Entre tigres sangrientab te buscara
 sienta sangrientab sigues estuui rab
 por ver si mi pation te apiadara
 Si in se q' builazab de aquestab verab.
 q' es propria condicion de vn pecho esento
 de ver que las verdades son quimerab
 pero en se de mi dulce pensamiento
 y por esa beldad te juro y digo
 como no digo tanto como siento
 Al Cielo Santo bongo por te otigo
 pues fue quien inclino mi libre pecho
 q' soy por solo a Marte mi enemigo
 A punto que te vi que de desecho
 por paques deuda deui da tu hermosura
 yatti estoy de mis males satisfecho
 Mi fe por una parte me assigna
 pero a prosuecha poco su esperanza
 siado sobre el amor falta ventura.

La fuerza delub o'j' muy mal
 y mob in condicion que yiguasta
 y temo de tu pecho la madanc
 y que resiste y adonarte como he

A sonjeto de los templos por el siglo